

Morelia, Mich., a 3 de enero de 1965.

Señor Licenciado  
Adolfo López Mateos.  
Calzada de San Jerónimo 217.  
Villa Obregón, D. F.

Fraterno amigo:

El estilo epistolar horaciano fue modelo de conversaciones a distancia, y por ello te doy a conocer el júbilo con que recibimos (así, en plural) tus letras fechadas el día 15 del mes anterior. Esto, en primer lugar, y en seguida el deseo de saber si recibiste LA BANCA ROJA que te envíe al domicilio en que te estoy hablando. Y eso, porque quiero contarte brevemente la historia de ese y otros osados intentos de los que quise sentirme "autor". Parte de esa historia tú la conoces: Era uno de aquellos días en que el excelente Díaz Rúanova publicaba en el singular superior izquierdo de la página editorial del periódico que allí por 1929 patrocinó nuestros afanes oratorios, sus certeros e inteligentes artículos sobre "la política solar", comprendiéndose en uno de ellos de "Adolfo López Mateos, el Cachorro más fino del Ruizcortinismo". En mi Oficina sonó el teléfono y una de las Secretarías me comunicó que me llamaban de "la Secretaría del Trabajo". La voz de nuestro inolvidable Aguirre Zertuche me explicó que "el señor Ministro" me iba a hablar. Entonces, después de los saludos, me preguntaste por un libro de versos que te había enseñado (y aun leído) en Toluca. El informe fue de que existía el dicho álbum de pecados contra el género poético. El señor Ministro (que eras tú) manifestó su interés por la publicación de los renglones cortos que motivaban la conversación, y después de "gemir" mi tristeza porque eran cosas del pasado, el señor Secretario del Trabajo me envió "—para que te agasajes, mi hermano y tengas aliento de trabajar"—quinientos pesos que me adornaron el domingo inmediato a esa fecha.

Pero la publicación de versos ya no era propia de mi edad, o por lo menos no para "salir" por los campos de la "autoridad", debido a que la lectura de versos se ha reducido proporcionalmente a la desaparición de los buenos liróforos, y yo quise aprender a narrar, si era que había de cumplir mi compromiso contigo. Le conté mi propósito a Nacho Bucio, mi compañero de Oficina, con las jactancias de que era capaz y por las cuales hubo en tu mente justos juicios acerca de mí, y Bucio me expresó abiertamente que creía en mis posibilidades, pero que sería mejor tener idea cierta de ellas, sin hacer intervenir la palabra de honor. Aquella franqueza me adhirió a la máquina de escribir y mi aprendizaje, que aún continúa, se inició con "El Viejo Morales", viniendo después el material publicado en "La Banca Roja", (publicada) por una cortesía de mi buen amigo Franco Rodríguez. *editada*

Ahora bien, te cuento todo lo anterior, para que recuerdes que tu amigo nunca olvidó el compromiso de producir material para un libro.

(Si no te has aburrido, dale vuelta)

bro" que tú me publicarías". No quiero olvidar decirte que La Banca Roja no vale nada literariamente y que prácticamente asesinó como título y como tema y forma, las más pasaderas literaturillas que le siguen en el Volumen. Pero yo quería que triunfara en algo mi libro, cosa que logré con el detrimento que te anoto. Y era explicable: la gente creyó que todas las páginas eran semejantes a las primeras en que revisé el verbo placer del Jefe de la Tribu, y naturalmente no las prestó atención. Son delicadas: las que hablan de Pythagoras, las que cantan el Alabado, las que llevan el título de Peculado y en las demás hay un gran caudal de "cosas vistosas y vividas". No me juzgues por la Banca Roja, sino por lo que fuera de ella, contiene el libro.

Pero "el agasajo" que me dedicaste produjo un gran número de cuartillas, listas para ir a la imprenta, y "en letras de molde" te las haré llegar en fecha indeterminada, pero más o menos próxima.

Moraleja: Sólo la buena voluntad es buena (Kant); nada de lo que con buena voluntad hacemos se pierde (Filosofía Popular).

Te ratifico el júbilo que tu carta trajo a esta tu casa y te envío un fuerte abrazo como ratificación a mi mensaje augurándote toda clase de venturas, para tí y para los tuyos.

Manuel López Pérez.